

Destruyendo al Golem

(Un relato en cinco tiempos)

Por Laura Meza

La palabra “golem” deriva del hebreo gal’mi, que significa “**mi sustancia aún incompleta**”, y fue utilizada en textos sacros como los Salmos 139:16 de la Biblia de Jerusalén, en que el salmista refiriendo a Dios, exclama: “Mi embrión vieron tus ojos”; mientras que en el Talmud, Sanhedrin 38b. se hace referencia a la historia de Adán como un golem, cuando su polvo estaba “mezclado en un pedazo sin forma”. En la Edad media, se creía que existían seres creados por los humanos a partir de materiales terrestres, impulsados a la vida a través de un espíritu elemental que les era ligado al cuerpo por sus creadores a través de conjuros mágicos, sin conseguir en ellos inteligencia racional y emocional alguna.

-Primer Tiempo-

(Zoe Witkerman)

Zoe Witkerman, era hija única del matrimonio de inmigrantes formado por el afamado doctor en psiquiatría, Teo Witkerman y Anita Brian.

Educada conforme a las recias costumbres de la familia paterna, la enseñanza de Zoe sólo fue confiada a los más exclusivos colegios para niñas y señoritas de la ciudad, pues de entre los varios y muy disfrazados temores de Teo Witkerman, estaba el de que su adorada hija pudiera incurrir en lo que él llamaba en privado, más no así en su consulta “errores de mujeres”, de esos en que habían incurrido las dos hermanas del doctor, que siendo jóvenes liberales pretendieron competir en el mundo de negocios reservado para los hombres y ser al tiempo mujeres de familia, terminando por ser abandonadas por sus costosos maridos una vez que se vieron empobrecidas las respectivas herencias familiares.

Fue por eso que poco antes de cumplir los veintiún años y estando a punto de terminar la carrera de psicología, que el doctor Witkerman, prometió a Zoe en matrimonio con el doctor Peter Hainz, un médico de edad mediana que recién terminada su carrera llegó a integrarse a su equipo de investigadores universitarios y al que consideraba haber formado, casi como un hijo.

Peter Hainz, había permanecido soltero a punto de cumplir cuarenta y tres años, según lo justificó Teo Witkerman a su mujer, por haber dedicado la primera etapa de su juventud a la realización de importantes estudios en psiquiatría por los que un día, bajo su auspicio, sería reconocido internacionalmente.

Anita Brian, no había tomado con agrado el anuncio del compromiso matrimonial de su hija, pero sabía que no había lugar a debate con la rígida decisión de su marido, siempre había sido así, y aunque desde el principio supo que el haber permitido a Zoe estudiar hasta el nivel universitario tenía como único propósito proporcionar a la muchacha el nivel de educación necesario para merecer un compromiso matrimonial de cierta prominencia, en su interior, no dejaba de reconocer y admirar el apasionamiento y seriedad con los que su joven hija había asumido sus estudios. A su mente venían, las no escasas ocasiones en que había sorprendido a su hija estudiando en la biblioteca doméstica hasta muy entrada la noche y tras instarla amorosamente a ir a la cama, escuchar de esta expresiones de entusiasmo sobre los conocimientos recién adquiridos y el sueño de ejercerlos, algún día, en la práctica profesional.

Aunque Anita sabía que en los estudios de su hija había existido cierta inducción vocacional de su padre, con júbilo escuchó decir a Zoe en más de una ocasión, como había descubierto en la psicología la promesa de explorar las diversas rutas de su corazón y el de los que la rodeaban hasta inducir el despertar existencial que provocara el estallamiento de la burbuja de aislamiento que hacia padecer a los seres la soledad en sí mismos.

Zoe, fue la última en enterarse con suma tristeza y desesperación sobre el plan matrimonial que su padre tenía para ella. No sólo le afectaba que el hombre elegido por su padre para ser su marido fuera para ella un completo desconocido que le doblaba la edad, sino que aquella relación pactada según la idea paterna, la obligaba a

abandonar cualquier proyecto personal en su profesión, para dedicarse en cuerpo y alma a formarle un sólido hogar a aquel hombre extraño de carrera promisoría a los intereses de su progenitor.

Zoe supo en ese entonces, el dolor de reconocerse mujer en las entrañas de un mundo macho, que improbablemente le permitiría ser parida a una vida propia.

Años después Zoe recordaría aún con rabia su primer encuentro a solas con el doctor Peter Hainz, quién de manera tosca y directa le preguntara al tomarle por primera vez la mano:

- ¿Supongo que eres virgen, no?

Fue en ese momento que Zoe empezó a experimentar las mil y un reacciones desconocidas de la química corporal que producen la rabia y el odio; el temor y la agonía; el desprecio y la tristeza, todo junto, como un extraño preparado de coktería, acertando sólo a esbozar la más disimulada sonrisa que podía esperarse de cualquier criatura sensible que es ultrajada a través de la palabra.

Mientras tanto el recio doctor Hainz, continuaba entretejiendo en su palabrería, la justificación de aquella torpe vejación.

- En verdad Zoe, no sabes que afortunado me siento de que tu padre me haya considerado para acceder al privilegio de ser tu marido...Y es que ya no hay mujeres como tú, educadas en el respeto y la dignidad femeninas, de trato suave y cordial, de plena conciencia sobre cuál es el rol de una esposa aun cuando ésta tenga una carrera universitaria. . .

- Además – insistía Hainz en su torpeza parlanchina - tengo entendido que soy tu primer hombre...Y supongo que seré el único.

- ¡Claro! de eso no me queda la menor duda...No sabes, que clase de mujercuelas he encontrado por ahí, en los hospitales e institutos en que he trabajado, a veces piensan que pueden competir con nosotros, pero invariablemente lo que deseaban era enredarse con alguno de los médicos a su alrededor.

- En verdad Zoe, no imaginas lo afortunado que me siento de saber que la hija de Teo Witkerman, será para mí y nadie más.

Zoe permaneció como hipnotizada, mirando el apasionamiento absurdo de aquel hombre que en ese primer encuentro quería obtener en su monólogo todas las seguridades de inmaculación de la mujer que le fuera prometida sólo como accesorio a su rebuscada historia.

***Tú me quieres alba,
me quieres de espumas,
me quieres de nácar.
Que sea azucena,
sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada.***

***Ni una rayo de luna,
filtrado me haya.
Ni una margarita
se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
tú me quieres blanca,
tú me quieres alba.***

Ese estado hipnótico permanecería con Zoe, el resto de su vida matrimonial.

(Peter Hainz)

El doctor Peter Hainz nació al norte del continente en el seno de una familia de inmejorable posición económica aunque no propiamente de reconocida solidez moral, gracias a la fortuna heredada por su madre Loren Keeney aquella familia viviría

lozanamente la abundancia, aunque el padre, Artur Hainz, fuera escandalosamente conocido por tener gracias a su elocuencia y poder, tantas aventuras amorosas como podía, no sólo con las empleadas de sus negocios y casa, sino hasta con las más cercanas amigas de su mujer e hijas.

En aquel lugar se decía que el gusto por las mujeres del viejo Hainz, había sido heredado por su hijo primogénito, Peter, un hermoso joven que desde muy temprana edad estuvo involucrado amorosamente con diversas damas de sociedad y sobre el que incluso se rumoró, había dejado preñadas a dos doncellas que trabajaban para su madre.

Era difícil corroborar esa información, pues las empleadas en controversia fueron despedidas de la finca tras anunciar su embarazo desapareciendo para siempre de aquella población, como tampoco se pudo corroborar la historia sobre la partida de aquel lugar del joven Peter.

Se contaba que el primogénito Hainz, tuvo que salir huyendo del hogar paterno tras haber apuñalado al abogado de la familia quien anunciado por los rumores que siempre circulaban en las calles, irrumpió enfurecido en la enorme finca hasta encontrar en una de las recamaras a su mujer, en pleno trance amoroso con el jovencito de alcurnia.

Lo cierto es, que de pronto Peter Hainz fue enviado estudiar y radicar a un país extranjero para no volver jamás a su tierra natal.

Al tiempo se supo, que logró ser un reconocido investigador en psiquiatría al igual que su abuelo materno de apellido Keeney, obteniendo los más famosos galardones internacionales en esa materia con el patrocinio de su suegro, el famoso doctor Teo Witkerman con quien estableció uno de los vínculos que diera los más grandes frutos en el ámbito científico de esos tiempos.

Su esposa, la señora Zoe Witkerman de Hainz, tenía el reconocimiento de las mujeres de su entorno social inmediato por la manera virtuosa en que aplicaba a su

relación matrimonial todas aquellas enseñanzas que sobre la dignidad de una esposa le habían inculcado desde muy temprana edad; pues más allá de cualquier deseo personal, ella había aprendido a amar profundamente a Peter Hainz o al menos, amar la imagen del coloso intelectual y amoroso a la que su mente dedico horas, días y años de construcción, hasta que la vida misma fue despertar en los brazos de aquel hombre, al que musitaba al oído como fórmula matemática la expresión:

- En “verdad” te amo.

Ella hoy sentía que no era en vano pedir a su padre mayor patrocinio para las investigaciones y lujos excesivos de Peter; que valía la pena haber dejado sus estudios y cualquier ambición personal en pos de ese hermosísimo hombre que la había aceptado como compañera en sus grandes empresas y proyectos; que aunque su mítico Adonis la poseyera algunas veces de manera vulgar y tosca era obedeciendo al deseo que sentía por ella; que si la despreciaba a veces, se debía al exceso de presiones a que se encontraba sometido un prominente hombre de ciencias como él; que lo que más deseaba era dar el orgullo de la paternidad a su marido y por ello, debía someterse a los más rudos tratamientos de fecundación asistida.

Peter Hainz la amaba, y eso era lo único que importaba.

Aunque a la señora de Hainz le llegaran constantemente rumores sobre las aventuras amorosas protagonizadas por su ilustre marido y una considerable lista de mujeres, ella creía, que era la envidia por su buena fortuna de tener un matrimonio bien avenido la que construía a su alrededor esas historias calumniosas de traición.

Peter Heinz, la amaba como ningún otro hombre podría haberlo hecho, vivía convencida, después de todo –pensaba- ¿Quién más podría haber amado a un ser humano tan básico como ella?

A pesar de que en su matrimonio el doctor Hainz no logró procrear descendencia, se decía que al menos dos pasantes, del Instituto de investigaciones en

psiquiatría que estableciera, habían dado a luz hijos de él, los cuales por supuesto no eran reconocidos por el supuesto padre.

Para su edad madura Peter había aprendido bien la lección de su juventud febril, pues hoy sabía que con dinero se podían ocultar fácilmente todos sus deslices pasionales que en su interior consideraba, cada vez más necesarios, pues la virtuosa mujer que le fuera dada en matrimonio, si bien cumplía el perfil social que se esperaba de la pareja de un ilustre científico, en el plano sexual le resultaba más bien aburrida, si no insípida en su apatía a participar en las peticiones pasionales del doctor Hainz, decidido a conocer los más extremos y depravados límites del placer humano.

Y es que otras veces cuando Zoe, así se llamaba su mujer, tomaba la iniciativa del acercamiento amoroso, tal proceder le parecía más bien vulgar para una mujer de su educación – pues pensaba- había mujeres para cada cosa en las necesidades de un hombre.

¿Cómo podría permitirse que aquella mujer de tan refinado origen se comportara como una mujerzuela?; ¿Cómo pretendía aquella “esposa” dar instrucciones para ser tocada de tal o cual modo?; ¿Cómo podía entenderse en una buena mujer, la presencia de deseos sexuales?; ¿Acaso su experiencia amorosa, iba más allá de su marido?

-¡No! – refería la mente segura de Hainz.

¿Quién podría desear sino él, a esa mujer tan reservada, tan insensual?. Esa mujer que al paso de los años creía haber ganado solidez de carácter - ¡Que patraña! pensaba- si lo único que había logrado ganar al tiempo su refinada esposa era volumen corporal... ¿Acaso esa mujer era capaz de apreciar en toda su viril valía, como lo hacían las otras?, aquellas que podía tocar sin temor a quebrar el mundito de cristal de los Witkerman.

***Tú que hubiste todas
las copas a mano
de frutos y mieles
los labios morados.***

***Tú que en los jardines
negros del Engaño
vestido de rojo
corriste al Estrago.***

***Tú que el esqueleto
conservas intacto
no sé todavía
por cuáles milagros,
me pretendes blanca
(Dios te lo perdone),
me pretendes casta
(Dios te lo perdone),
¡Me pretendes alba!***

A veces pensaba en dejarla, pero no se atrevía siquiera a pensar sobre las consecuencias que en su entorno profesional tendría aquello; después de todo y muy a su pesar, su suegro Teo Witkerman, resultaba ser un hombre más poderoso que él en el ámbito médico de la psiquiatría. Otras veces sentía que era imposible desear sexualmente a su mujer y sin embargo, traicionado por el instinto terminaba por lo menos una vez al mes vencido al contacto corporal con ella, para luego no saber si despreciarse en su debilidad de hombre o despreciarla a ella, en la inmundicia de su no recato.

Peter solamente sabía que su matrimonio había sido en cierta forma un acuerdo de negocios y tenía que conservar esa relación, por lo menos hasta que muriera su suegro, concretándose para ese entonces el legado convenido en su favor.

-Segundo Tiempo-

El Doctor Teo Witkerman, murió en un mes de invierno mientras dormía tranquilamente en su cama. Su mujer Anita Brian, contaría en el funeral, que la de su marido era una de esas muertes que nadie espera pero todos desean.

- En paz, tal como si en la despedida del mundo se hubiera retornado al seno materno.

Anita Brian, murió el verano siguiente.

Para sorpresa de la comunidad de ciencias, el doctor Teo Witkerman nunca cambió su testamento después del matrimonio de su única hija, por lo que la ahora señora Zoe Witkerman de Hainz era la única heredera de la fortuna y regalías de los trabajos de investigación del finado doctor y no así, su famoso yerno Peter Hainz, como todos lo esperaban.

La sorpresa fue mayúscula para Zoe, pues siempre creyó que su padre no había confiado en ella y menos aún le había reconocido alguna capacidad personal, pues de hecho, al comprometerla en matrimonio le había obligado a abandonar sus estudios en psicología y con ello, cualquier aspiración de independencia...

Pero la mente de Zoe, habituada a construir su historia en torno a las presencias masculinas de su vida comenzó a edificar nuevas fortalezas más allá del pequeño reino erigido a Peter Hainz.

Ahora se veía a sí misma como la mujer importante a la que su padre había legado la dirección de los negocios y sus significativas investigaciones, muchas de las cuales había que seguir auspiciando para su desarrollo.

¿Por qué no hacerlo ella misma?- se decía- después de todo, por algo sería que Teo Witkerman, más que pensando como padre la nombrara su heredera, considerando las enormes habilidades administrativas que había demostrado como pareja del famoso doctor Hainz, quien con profunda frustración pasó un par de años intentando convencer a su mujer para que le otorgara el control sobre aquella herencia.

Más en ese entorno de poderes limitados, Hainz comenzó a evidenciar sus infidelidades con la idea de provocar celos en su buena esposa, quién seguro cedería a sus pretensiones a fin de mantener la buena imagen de su relación de pareja; pero Zoe vivía ya absorta en el mundo nuevo que recién se abría para recibirla.

Se había rodeado de algunos colegas de su padre para ir dando seguimiento a los negocios y patrocinando a otros para retomar las investigaciones inconclusas; mientras que el fracasado Hainz, concluía que para centrar a su mujer lo prudente era cambiar de estrategia, siendo él quien se avocara a fingir celos por su esposa e incluso inventándole alguna que otra infidelidad con los hombres de negocios a los que ahora frecuentaba.

Mas Peter Hainz, había pasado por alto una regla básica e irónica de la historia de intereses económicos de su entorno, conforme a la cual, la virtud y la razón asistían siempre a quién tuviera el poder de decisión en los negocios. Zoe, había ganado por fin la libertad de decidir sobre sus negocios, encontrando al final de un oscuro túnel que tenía una vida propia.

Y al llegar a ella ahora los rumores de infidelidad propiciados por el propio Hainz, aún en los actos inerciales que provocan el ego y no un corazón roto, optó por reconocer la “verdad” de siempre. Peter no la quería y nunca la había amado.

Al fin Zoe comprendía, la enorme responsabilidad que tiene una mujer, de ser y reconocerse como tal, sin tener un hombre al lado. Sin embargo, no sabía cómo se es responsable de un yo humano, sin la opinión directora de los demás; por lo que aunque reacia, con el apoyo de algunos asesores optó por la disolución de su matrimonio, arguyendo sólo el bien de los negocios, proporcionando a su hasta entonces marido una considerable cantidad de dinero a condición de que fuera a radicar a otro país.

***Huye hacia los bosques;
Vete a la montaña;
Límpiate la boca;
Vive en las cabañas,
Toca con las manos
la tierra mojada;
Alimenta el cuerpo
con raíz amarga;
Bebe de las rocas;
Duerme sobre escarcha;
Renueva tejidos
con salitre y agua;
Habla con los pájaros
y lévate al alba.***

***Y cuando las carnes
te sean tornadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma
que por las alcobas
se quedó enredada,
entonces, buen hombre,
preténdame blanca,
preténdame nívea,
preténdame casta.***

El matrimonio Heinz- Witkerman, duró dieciséis años. El dolor que causó a Zoe, el desamor y enfrentar por fin la responsabilidad creadora de su propio mundo, casi cinco.

Zoe Witkerman, huérfana y recién divorciada, retorno a la que fuera casa de sus padres.

La momentánea fortaleza que la llevara a decidir su separación, pronto se convirtió en vacío, un espacio sentimental amorfo en el que no alcanzaba a comprender por qué le causaba dolor la existencia misma, pues, se justificaba a sí misma:

No sólo tenía que asimilar el aire enrarecido por los recuerdos en esa mansión que albergara la niñez y juventud que hoy no reconocía como propias, sino que debía lidiar con los aparentes recuerdos de un amor que nunca fue, en la constante y obsesa evocación de un matrimonio en el que estuvo, sin participar en su construcción. Y es que le resultaba tan fácil y directo el camino hacia la culpa de no haberse colmado y haber colmado el pequeño molde social confeccionado para ella por la gente a su alrededor, que el propio cansancio anímico acumulado en esa autotortura le habían vuelto un ser aún más pasivo que antes, dedicado con la paciencia de un orfebre a la autocompasión.

Zoe se consideraba a sí misma un personaje de pieza teatral, en que fingió ser otra, conforme a un libreto que nunca se terminó de escribir.

Ahora estaba en un entreacto sin saber que debía hacer o pensar a continuación y así en la sucesión continua de sus días.

Otras veces, la mente de Zoe, construía y destruía diferentes versiones de lo que pudo ser su matrimonio, concluyendo algunos días ser culpable del menosprecio sufrido y otros, entronizándose como la heroína de aquel hombre que consideró haber construido a partir de la nada...

Intentó buscar como aliadas a sus amigas de antaño, pero pronto comprendió que éstas vivían sus propios personajes en otros mundos; probó con algunos pasatiempos para mantener su mente navegando, sin hacer puerto en la obsesión de su aparente fracaso.

Cada día era una Zoe diferente, para el mundo diferente que encontraba cada día...

Al tiempo, Zoe sólo se limitó a recibir reportes de lo que hacían otros por sus finanzas. Nada más...

En algún momento mágico, Zoe retomó su afición como lectora que le fuera tan útil en su juventud escolar para la formación de un carácter crítico; y de pronto estaba ahí embebida entre la narrativa y la poesía, comprendiendo frase a frase de los escritores de estos y otros tiempos, los extremos más distantes del palpito humano y comprometiendo al fin en algunas frases su propio dolor e historia, de pronto vino la luz...

Zoe había logrado responsabilizarse de las acciones de su propio yo y con ello, entender a Peter por no amarla; a su padre por construirle parte de la vida; a su madre, por la tolerancia al atropello; a un considerable grupo de personas en su entorno por justificar su estupidez, considerándola como una conducta de buen gusto social...

Al tiempo, descubriría cómo los humanos habían convertido las relaciones amorosas en una versión bizarra de la historia mítica del *Golem*, un monigote de arcilla que insuflado del amoroso aliento de su creador adquiriría dimensiones colosales y cualidades inigualables.

***Sediento de saber lo que Dios sabe,
Judá León se dio a permutaciones
de letras y complejas variaciones
y al fin pronunció el Nombre que es la Clave,***

***la Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,
sobre un muñeco que con torpes manos
labró, para enseñarle los arcanos
de las Letras, del Tiempo y del Espacio.***

***El simulacro alzó los soñolientos
párpados y vio formas y colores
que no entendió, perdidos en rumores,
y ensayó temerosos movimientos.***

***Gradualmente se vio (como nosotros)
aprisionado en esta red sonora de
Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.***

***(El cabalista que ofició de numen
a la vasta criatura apodó Golem;
estas verdades las refiere Scholem
en un docto lugar de su volumen.)***

***El rabí le explicaba el universo
“Esto es mi pie; esto el tuyo; esto la sogá”
y logró, al cabo de años, que el perverso
barriera bien o mal la sinagoga.***

***Tal vez hubo un error en la grafía
o en la articulación del Sacro Nombre;
a pesar de tan alta hechicería,
no aprendió a hablar el aprendiz de hombre.***

Descubrió como ella y su padre mismo, convirtieron el ego de Peter Hainz, en el gigante indomable que terminó por convertirse en el peor enemigo de la tradición familiar; y cómo ella, Zoe Witkerman se convirtió en el monigote insuflado de la imaginación de sí misma, convencida de ser el prototipo de mujer y esposa ejemplar.

Por fin había aprendido a aceptar una versión crítica de ella misma y reconocer, que nadie tuvo, ni tendría el derecho natural de juzgarla o de intentar manejar

o inducir sus gustos y pretensiones. Zoe había entendido por fin, la fuerza que emanaba de sí misma y la infinitud del perdón.

***Sus ojos, menos de hombre que de perro
y harto menos de perro que de cosa,
seguían al rabí por la dudosa
penumbra de las piezas del encierro.***

***Algo anormal y tosco hubo en el Golem,
ya que a su paso el gato del rabino
se escondía. (Ese gato no está en Scholem
pero, a través del tiempo, lo adivino.)***

***Elevando a su Dios manos filiales,
las devaciones de su Dios copiaba
o, estúpido y sonriente, se ahuecaba
en cóncavas zalemas orientales.***

***El rabí lo miraba con ternura
y con algún horror. '¿Comó' (se dijo)
'pude engendrar este penoso hijo
y la inacción dejé, que es la cordura?'***

***'¿Por qué di en agregar a la infinita serie
un símbolo más? ¿Por qué a la vana
madeja que en lo eterno se devana,
di otra causa, otro efecto y otro cuita?'***

***En la hora de angustia y del luz vaga,
en su Golem los ojos detenía.
¿Quién nos dirá las cosas que sentía
Dios, al mirar a su rabino en Praga?***

Cuando Zoe se divorció tenía treinta y siete años, y pronto consiguió retomar su carrera en psicología hasta realizar estudios doctorales.

Sus colegas cercanos, bromearían con ella el resto de su vida profesional sobre cómo fue que la recuperación emocional desde su matrimonio hasta divorcio se dio como la travesía en los conocimientos arcanos de alguna de las tantas leyendas antiguas de criaturas hechas por el hombre a semejanza de Dios, a partir del

lodo, en la que el Golem por algún tipo de error de su creador, creció tanto que al serle retirado el *Shem (espíritu elemental)* por éste, pereció bajo los escombros del monstruo, refiriendo a Zoe como una mente resurrecta. Así mientras la doctora Witkerman leía con la afición retomada de su juventud toda clase de textos, comprendía cada vez más la complejidad y fragilidad de las emociones humanas, construyendo el vértice para desarrollar el novedoso tratamiento emotivo “SIR” (Sistema Intelectual de Recuperación).

Más tarde Zoe fundaría el Instituto de psicología “Vita & Generis” (Vida y Género).

-Tercer Tiempo-

En la entrada del Instituto “Vita & Generis” habían colocado el enorme cartel azulado con letras color violeta:

“Revalorando mi yo

Curso-terapia para mujeres.

Quince sesiones semanales monitoreadas por la distinguida terapeuta Zoe Witkerman, autora de diversos títulos de autoayuda y psicoterapia, tales como: “Amarse a mitad del camino”; “Reconciliación y Paz”; “Doce pasos para la restauración del alma”; “Con los brazos abiertos” y “El despertar de los dioses”.

Fundadora del Instituto “Vita & Generis”. Creadora de la terapia de perdón y autocreación “SIR” (Sistema Intelectual de Recuperación).

Inscripciones abiertas, cupo limitado.”

El denominado Sistema Intelectual de Recuperación, era desde un par de años atrás la terapia considerada más valiente y revolucionaria en el ámbito de la psicología.

Su creadora, la doctora Zoe Witkerman postulaba que en la tradición oral y literatura de los pueblos se encontraban las directrices de su alma y bases de su pensamiento, por lo que en los tiempos en que el amor parecía ser más un adversario y opresor de los seres humanos, debía cultivarse valerosamente el análisis del dolor conforme a esas líneas culturales, que desde su punto de vista, no eran sino una especie de mapa del tesoro en el que Dios había trazado los misterios de la vida para encontrar el incondicional amor. Pues sólo a través del amor a sí mismo, el humano, podría entender la importancia espiritual del mismo y su perpetua conexión amorosa con el Universo.

En su práctica, Zoe inducía la terapia hacia la reflexión de las verdades humanas que decía se encontraban como mensajes del corazón en la literatura y tradición oral de diversos pueblos del orbe. Tal como ella lo había puesto en práctica cuando debió destruir a aquel su Golem, de nombre Peter Hainz.

Sesiones:

Tras irrumpir a las 7:30 p.m. en el aula rosa del Instituto "Vita & Generis", Zoe Witkerman, con los cincuenta y seis años de su vida enmarcando aquella sonrisa y semblante amable, comenzó de inmediato a hablar:

“ De acuerdo con el folclore medieval y la mitología hebraica, se cuenta que un rabino creó a partir de simple arcilla y métodos de la cábala, hoy perdidos, un hombre artificial llamado Golem, que le ayudaba como su criado a tocar las campanas de la sinagoga y a hacer todos los trabajos rudos...

Pero el Golem, no era un hombre auténtico, ya que su única forma de vida consistía en vegetar de un modo tosco y semiconsciente durante el día, pues contaban que gracias a una tablilla de arcilla llamada *Shem* que tenía grabada la palabra divina *Anmauth* (que se lee como “emet” y cuyo significado es “verdad”), colocada por su creador debajo de la lengua, aquella criatura atraía las fuerzas libres del universo para realizar las tareas diarias que se le asignaban...

Cuentan, que una noche antes de la oración, el rabino se olvidó de quitarle al Golem la tablilla de la boca, lo que le provocó un estado

de locura tal que corriendo en la oscuridad de los callejones destruyó todo lo que encontró a su paso, hasta que el rabino, como su creador, se enfrentó a él y destruyó la tablilla de arcilla que le daba vida...

La criatura cayó inanimada para siempre y de él no quedó más que la diminuta figura de barro, que cuentan fue expuesta en la sinagoga de aquel rabino..."

Para cuando terminé de contar su historia, la narradora se presentaba por fin ante aquel grupo de once mujeres:

- ¡Hola a todas! Mi nombre es Zoe, sean bienvenidas al curso "Revalorando mi yo", lo que resta de esta primer sesión la dedicaremos sólo a presentarnos...Y como primer tarea a desarrollar en el transcurso de la semana, reflexionen sobre las ideas e impresiones personales que les causó la historia que he contado hoy...

A partir de la segunda sesión, una a una, las mujeres del aula rosa, fueron narrando al resto del grupo las historias de pérdida y sufrimiento que por el hombre amado, las habían traído al curso "Revalorando mi yo".

Alicia compartiría con el grupo, cómo fue que el que consideraba un virtuoso marido la había abandonado después de quince años de matrimonio por una mujer más joven que ella; y así consecutivamente compartirían, de Karen, el dolor de intentar comprender cómo durante seis años, su novio, un hombre casado desde hace diez, ahora tenía una nueva relación amorosa con una adolescente para la que pedía comprensión y tolerancia, pues no quería dejar a ninguna de las tres; de Giovanna, la confusión de una relación abierta en la que por convenio mutuo con el marido, considerándose una fémina de vanguardia, hoy no sabía cómo reaccionar cuando estando embarazada, él llevaba a sus amantes a dormir a casa.

De Santa, una mujer de apenas veintitrés años que enamorada hasta la estupidez de tolerar que el marido la golpeará y tomara por la fuerza prácticamente todas las semanas, solo atinaba a decir que lo que la había enamorado de aquel hombre era su forma de ser; mientras que Ruth compartía las confusas emociones que sentía cuando

era verbalmente humillada por su pareja debido a su sobrepeso, así como ante los chantajes emotivos de su madre, que no conforme con tenerle a cargo de la manutención de su casa, le pedía apoyar económicamente a sus tres hermanos, por qué tenían hijos y ella no; de Pilar, para la que el idealizado jefe y guía intelectual de su juventud se había convertido en un mal líder, al que pese a sentirse explotada y menospreciada temía presentar su renuncia creyendo proteger su limitada solvencia económica.

De Esther, confundida por tener una relación con un hombre más joven que se encargaba de recordárselo a cada momento, pero al que amaba como a nadie y entendía no podía dejar hasta terminar de pagarle su carrera de actuación, después de todo, ella se lo había ofrecido; de Marilú, involucrada con un hombre viejísimo pero poderoso económicamente, al que había que inducir a la orgiástica fantasía de ser un hombre por demás dotado en el lecho; de Romina, abandonada en la rutina de ser esposa, tras haber logrado la proeza de que el que creía el amor de su vida se divorciara por ella y solo por ella, para casarse... con ella.

De Lola, ex empleada bancaria recién liberada de una acusación de fraude por haber tomado fondos de sus clientes para el que aún refería como su guapísimo novio hoy desaparecido; y de Candela, una mujer profesionalista que abandonó su carrera al casarse con el proyecto de tener un hijo, sintiendo que con ello dirigiría su vida al éxito personal, tal como en el guion de una comedia rosa, involucrando en ello decisiones de las que hoy se lamentaba había tomado por su pareja, al que refería como un controlador insufrible que termino por abandonarle dejándole un hijo, que no le profería al igual que el padre la menor referencia de afecto o reconocimiento.

Todas, escuchaban atentamente y con respeto la historia de las otras. Cada sesión terminaba con algunas expresiones reflexivas de la doctora Witkerman, tales como:

- **“Sólo puedes afectar a otras personas si reflejas una parte de ellos mismos, una parte que les molesta de sí mismos...”**
- **“El daño que nos ocasionan algunas veces otros, puede ser a su vez un regalo que nos permite traer esa parte valiente de nosotros mismos que teníamos escondida o que reprimíamos por juzgarla incorrecta a la luz de la razón...”**

- “El amor y el desamor no son culpa de nadie. El amor no es sino la materia prima con que está hecho el Universo...”

Luego se encomendaba a las participantes como tarea en casa, la lectura de algún texto literario y terminaban las sesiones con algunos abrazos entre las participantes.

-Cuarto Tiempo-

Cuando se encontraba en soledad de su consultorio, la doctora Zoe Witkerman, reflexionaba sobre las historias que aportaban las participantes en cada una de las sesiones de su curso-terapia y no podía evitar encontrar constantes reflejos y paralelismos entre aquellas, tal parecía que todas las historias fueran una sola y todas las mujeres, también. Una sola mujer, sin importar que su nombre fuera Alicia, Karen, Giovanna, Santa, Ruth, Lola, Esther, Marilú, Romina, Pilar, Candela o Zoe...o Zoe...o Zoe.

Asimismo concluía, cómo existía una sorprendente similitud en las conductas desplegadas por las parejas de aquellas mujeres; hombres blandos y llenos de inseguridades que fortalecidos a partir del amor de alguna mujer se convertían al tiempo en los tiranos de aquella relación de la que habían nutrido las fortalezas destructivas que hoy sentían.

Luego de un rato de reflexión, sobre la responsabilidad que correspondía a hombres y mujeres en aquellas historias de poder-amor-poder, pensaba para sí misma:

- ¿Cómo es que las mujeres pretenden encontrar corazones femeninos en los hombres, que comprendan el tamaño y profundidad del amor de una mujer?

-¿Cómo es que los hombres pretenden encontrar en sus mujeres corazones masculinos, que asimilen pronta y pasivamente el desamor; y al paso de unos cuantos meses, estén listas para una nueva relación?

-¿Qué clase de broma del destino es el amor, o en realidad, cómo es ese verdadero amor que aún no entendemos? Es curioso, como es que las mujeres damos alas a los hombres, cuando lo que pretendemos es que echen raíces a nuestro lado.

- ¿Cómo resulta incomprendible -por otra parte- que las relaciones amorosas se mantengan estables sólo cuando el reflejo que de nosotros mismos creemos ver en el otro o la otra, nos gusta y parece conveniente?

Que terrible resulta colocar la “verdad” como un enorme Sol frente al “yo” que creemos ser, que como limitado espejo a figuración de la Luna, no atina a definir y mucho menos conocer lo que creemos amor.

- ¿Cómo establecer de una vez y para siempre en la mente y corazón humanos, que el amar es naturaleza y no aprendizaje; y que el amor, el verdadero amor, comienza por uno mismo?

- ¿Cómo hemos intentado al paso de los siglos hacer de cada uno de nuestros seres que sentimos “amar” un simple Golem, al que creemos destinado a colmar sólo nuestros intereses personales?

- ¿Cómo es que creyendo tener control sobre el corazón del ser amado, nos convertimos también en imágenes creadas conforme a un prototipo social y nos volvemos el Golem de nosotros mismos?

- ¿Por qué no destruir para siempre a esas ficticias criaturas que creemos ser o que imaginamos sacando a flote la “verdad”?

- ¿Por qué tememos tanto a la “verdad”?*¹

Para la última sesión del curso “Revalorando mi yo”, Zoe, llegó diez minutos tarde a la hora acostumbrada, sólo para contar al grupo del aula rosa, la historia siguiente:

¹ *Veritas* (“verdad en latín”) era el nombre propio de la diosa de la verdad en la mitología romana, hija del dios del tiempo *Saturno*, y madre de la virtud, *Virtus*. Para la mitología griega era conocida como *Aletheia* y en la iconografía se le ha representado en la asociación a un pozo de agua o a objetos como el espejo (que significa que no debemos en huir mirarnos en él y conocernos a nosotros mismos. Tal como el aforismo – *nosce te ipsum*- “Conócete a ti mismo” atribuido a Sócrates.

“ Cuenta un mito de cualquiera y este tiempo, sobre una diminuta criatura creada por las manos de la imaginación de una mujer a partir de barro, madera o cualquier otra materia capaz de ser moldeada, a la que llamo “Mi amor” y tras traerla a la vida insuflándole aliento de alma de su alma misma, le colocó dentro de la boca una tablilla grabada con la palabra divina “verdad”, considerando que esta era la palabra secreta de la que manaba la fuente del amor...

La mujer que amaba a la criatura creada por su mente, por que creía era alma de su alma, pronto imaginó que su Golem poseía atributos en dimensiones colosales y que era capaz de realizar las más portentosas tareas de fuerza y estrategia que se le encomendaran, pues creía que el valor de la divina palabra, era la fuerza que movía a su creación...

Pero el Golem, era totalmente incompetente para entender el significado de vida de la tablilla de arcilla, y más aún, era incapaz de pronunciar la palabra grabada en aquella, pues temía que revelando la “verdad” del amor por su boca, el milagro de la fuerza y capacidad de su existencia se esfumara con ella; aunque sin duda, él se sentía a sí mismo crecer cada vez que escuchaba de su creadora el nombre “Mi amor”...

Así fue que la criatura, nunca fue capaz de articular la “verdad” del amor esperado por su creadora quien al tiempo, suficiente tiempo, termino por olvidarse que el Golem era una simple figura enana de arcilla creada por las manos de su propia imaginación y traída a esa existencia, que hoy le causaba daño, por el aliento de su propia alma insuflada...

La mujer, al igual que cierto rabino de otros tiempos, había olvidado retirar del interior de su Golem, la imaginaria tablilla de la “verdad”.

La mujer lloró mucho cuando el Golem enloquecido, destruyó todo lo que encontró a su paso en el mundo creado por ella, pero en lugar de enfrentarse a su imaginación y recuperar del interior de éste la tablilla de arcilla que contenía la “verdad” que le revelaba la insignificancia real del ser que hoy le lastimaba, decidió culparse a sí misma, por no lograr ser del mismo tamaño de lo que creía era una colosal criatura...”

- ¿Ustedes que harían en caso de ser la mujer de esta historia?

remato Zoe.

Luego salió del salón...

-Quinto Tiempo-

Era la tarde de un día, muy próximo a aquel en que Zoe había celebrado su cumpleaños cincuenta y ocho, cuando fue abordada en una calle de los suburbios por una mujer de aspecto sucio y demacrado, que con voz mustia y chillona le dijo:

- ¡Que tal doctora, me recuerda!

Aunque ya habían pasado, tres o cuatro grupos más del curso-terapia “Revalorando mi yo”, Zoe había guardado especial recuerdo y estima del primero de ellos; por lo que, tras unos segundos dubitativos de aventuró a preguntar:

- ¿Candela?

- Claro que sí doctora, sólo que más vieja y enferma.

Ante el evidente estado de abandono personal de aquella mujer, se le calcularía la misma edad de Zoe, pero en realidad era tan joven como para ser su hija.

-¿Qué ocurrió contigo Candela, acaso no has logrado superar aquel sufrimiento personal que te trajo al Instituto?

- En aquel tiempo – respondía pausadamente Candela a aquel cuestionamiento- entendí muy bien la historia del Golem. Supe que sólo estaba en mí destruir al coloso de arcilla que había generado a partir de mi imaginación y amarme en principio a mí para siempre y de “verdad”. Toque fondo en la soledad y la depresión, me conocí a mi misma y que absurdamente fui actuando y no viviendo una serie de personajes a lo largo de mis años con el sólo fin de agradar y ser aceptada por el monstruo que yo misma había creado. Reconocí por fin, que con el Golem se encontraban relacionados todos y cada uno de los canales de sufrimiento en mi vida.

- **¿Y, entonces?**- dijo Zoe, resumiendo en la intención de la pregunta las decenas de porqués le asaltaban a la mente sobre el aspecto anímico y físico de aquella mujer.

El rostro de Candela comenzó a avisar llanto y en su voz chillona y entrecortada sólo pudo expresar:

- **¡Descubrí que era yo mi propio Golem!**

(Los versos que aparecen insertos en los Tiempos primero y segundo de este relato, corresponden a los poemas "*Tú me quieres alba*" de *Alfonsina Storni* y "*El golem*" de *Jorge Luis Borges*.)